

Fecha: 10-02-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: La ruta del coaching en chile

Pág. : 8
Cm2: 278,5
VPE: \$ 3.658.709

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida



La ruta del coaching en Chile

DESDE FINALES DE LOS 90 EL COACHING HA CRECIDO EXPONENCIALMENTE EN CHILE Y EL RESTO DEL MUNDO. SIN EMBARGO, LOS EXPERTOS ADVIERTEN SOBRE LAS DEUDAS PENDIENTES EN LA FORMACIÓN DE LOS COACHES Y EL RIESGO SOBRE LA PROTECCIÓN AL CLIENTE QUE ESTO SUPONE.

POR Priya Vaswani B. ILUSTRACIÓN: Rodrigo Valdés.

Mientras estudiaba Ingeniería Civil Industrial en la Universidad Católica de Chile, en 1997, Karin Plass del Corral se capacitó como programadora neurolingüística (relación entre el cerebro y el lenguaje) en una organización que dicta estos cursos. Dice que por esta experiencia, en 2004 completó por primera vez un programa de *coaching* en la escuela Impulsa Empresas. A la fecha, ha invertido alrededor de 30 millones de pesos en su formación. Además, tomó certificaciones para la aplicación de ejercicios de liberación del trauma, otros de *coaching* avanzado y profesional.

—Ese proceso marcó un antes y un después en mi vida. No solo me permitió transformar creencias muy profundas, sino que despertó en mí un anhelo muy fuerte: acompañar a otros con herramientas que generan cambios.

En 2014, poco tiempo después de retornar a Chile desde Dinamarca —donde vivió por algunos años—, formó su propia escuela de *coaching* neuro-ontológico (que busca crear nuevas realidades a través del lenguaje y lograr el desarrollo personal). La oferta de la empresa incluye la formación como *coach* a través de clases híbridas o en modalidad *online*, sesiones individuales de *coaching*, actividades grupales para empresas y *webinars*.

—Volví con grandes aprendizajes y la urgencia de reinventarme. Necesitaba seguir al servicio.

Así nació la Escuela Empodérante —dice Plass del Corral sobre la decisión de formar su propia empresa y agrega convencida:

—Fue un acto de coraje y también de coherencia. Una forma de atreverme a mostrarme

La psicóloga Francisca Pesse, presidenta del Colegio de Psicólogos de Chile, define al *coaching* como una herramienta de desarrollo.

—Podemos decir desde la psicología que es una actividad de acompañamiento para el desarrollo de objetivos, el cumplimiento de ciertas metas, una especie de *personal trainer*.

La psicóloga María Paz Tagle, subdirectora de Extensión y Comunicaciones de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile, concuerda, pero es cauta con esta actividad e identifica posibles consecuencias cuando el rol no es correctamente delimitado.

—Pueden hacer intervenciones que dañan a las personas. Para intentar movilizar, cuestionar a la persona. Esto es una intervención iatrogénica. Buscaban sanar, pero hacen daño.

Además, la experta agrega que una mala experiencia en el *coaching* puede disuadir a las personas de la búsqueda de ayuda profesional.

—Esa experiencia te contamina la idea de ayuda psicológica. Las personas generalizan a cualquier tipo de profesional.

EL COMIENZO DEL BOOM

El *coaching* no es algo nuevo; surgió en los años 70 en Estados Unidos. Los expertos consideran a Timothy Gallwey como su pionero, profesor de Literatura y capitán del equipo de tenis en la Universidad de Harvard, cuando aplicó técnicas y ejercicios de reflexión al deporte para alcanzar objetivos de rendimiento y trabajar las relaciones en equipo. Idea que luego exportaría el autor John Whitmore a Gran Bretaña para aplicarla a empresas. Esto marcó la proliferación del *coaching* por el mundo y en distintas áreas de trabajo. En Chile, no ganó popularidad hasta fines de los años 90 con el *coaching* ontológico propuesto por Rafael Eche-

verría, sociólogo de la Universidad Católica de Chile, que contempla la relación entre el lenguaje y las emociones, plantea crear nuevas realidades, y es el más practicado en Chile hasta la fecha.

En 1996, Echeverría fundó Newfield Consulting, una empresa de *coaching* que sigue funcionando hasta hoy. Aquí diseñó un programa de formación en *coaching* ontológico, que basó en su libro “La Ontología del Lenguaje” publicado en 1994. En este texto propone que los seres humanos se crean a sí mismos y a su entorno a través del lenguaje.

Hoy, el *coaching* se ha convertido en una salida profesional en constante crecimiento para personas que quieren ingresar a un nuevo campo laboral. Según un estudio de la Federación Internacional de Coaching (ICF), que tiene su sede en Estados Unidos, el número de *coaches* en ejercicio para 2025 a nivel mundial ha alcanzado un récord de 122.974 *coaches* registrados, de los que un 90% tiene clientes activos. Además, la ICF destaca que la industria contribuyó con cerca de 5.340 billones de dólares a la economía global.

La psicóloga María Paz Tagle afirma que el *coaching* es una oportunidad cada vez más atractiva para algunos profesionales que buscan reinventarse.

—A veces, por una sesión de *coaching* se cobra incluso más que un psicólogo. El problema es la formación de estos *coaches*. Si bien hay programas de *coaching* que plantean una formación

seria, también hay escuelas que están muy orientadas al negocio y ofrecen una formación muy superficial.

Mirko Macari, mucho antes de formarse como *coach*, dice que tenía alguna noción del *coaching* ontológico cuando estaba en pleno auge a fines de los noventa. Pasó por un cambio drástico de carrera cuando en 2021 dejó el periodismo —profesión que ejerció por más de 25 años— y se formó como *coach* en la escuela Fractal luego de pasar por una entrevista inicial. Pagó cuatro millones por un programa que duró nueve meses.

—Empecé como un proceso de búsqueda, quería algo nuevo y conectar con el alma humana. Conocí a Franklin Otero, socio de la escuela Fractal, nos hicimos amigos, y él me picó el bichito para dar un siguiente paso —relata Macari.

Dice que la base de su formación estuvo en el libro “La ontología del lenguaje” de Rafael Echeverría y en el autocoaching. Se formó saliendo de la pandemia.

Hoy Mirko Macari ofrece sesiones de *coaching* por las que cobra 50 mil pesos la hora. Además, realiza distintos talleres grupales; el último que ofreció lo denominó “Conviértete en un Jedi” (guerreros con poderes telequinéticos de la saga de Star Wars), donde las personas realizan lo que define como “dinámicas de impacto”, caminan sobre brasas calientes, fragmentos de vidrio o se sumergen en agua fría. Macari dice que estas actividades tienen un efecto significativo.

—Se llama biohacking. Hackear tu cuerpo. Reprogramar tu mente subconsciente, que te está protegiendo, y se dice: "No lo hagas porque te va a quemar, no lo hagas porque te vas a morir de frío". Es una manera práctica de reprogramar la memoria celular.

Sin embargo, la psicóloga María Paz Tagle, advierte que el resultado positivo de estas actividades muchas veces puede ser tan solo temporal.

—Es una montaña rusa. Son intervenciones muy fuertes emocionalmente; la gente queda removida. Se encuentran con algo personal y que no tienen ni idea de cómo manejarlo. El impacto emocional apunta a desestructurar. Y las estructuras psicológicas protegen a las personas —comenta y agrega que la duda se encuentra en lo llamativas que resultan estas dinámicas:

—El problema es que es muy atractivo. A la gente le interesan estas cosas que suenan como algo mágico, como el trabajo corto. Pero nosotros sabemos que lo que realmente tiene resultado son terapias con un modelo teórico consistente, con un terapeuta que sabe establecer un vínculo de calidad.

UN LÍMITE DIFUSO

La psicóloga Paula Ortiz, especialista en deporte y directora académica del Instituto de Deportes y Bienestar en Clínica Meds, explica que los riesgos que supone el *coaching* aumentan cuando no hay una regulación legal. Además, dice que un *coach*, al no tener conocimiento en salud mental, debe marcar un límite claro en su rol a la hora de aplicar cualquier tipo de herramienta.

—Lo principal es el daño psicológico. Especialmente en personas vulnerables. Alguien sin formación psicológica podría intervenir sin comprender procesos emocionales complejos, minimizar el sufrimiento, no reconocer señales de riesgo y operar sin estándares éticos, supervisión y responsabilidad legal.

Las especialistas han sido testigos de esto más de una vez. La psicóloga Francisca Pesse, presidenta del Colegio de Psicólogos, recuerda casos particulares en los que el límite entre el *coaching* y la psicoterapia se cruzó en nombre del desarrollo personal. Señala haber escuchado el relato de una persona a la que se le pidió lanzarse en tirolesa; y una mujer, hija de un detenido desaparecido, que tuvo que asistir a una actividad de su empresa en la que jugaron *painball* (disparar bolas de pintura) mientras ella tenía una aversión a las armas.

—He conocido casos en los que las personas lo refieren como la peor experiencia de su vida. Porque se vieron obligados a hacer cosas que les daban mucho miedo, en la lógica de vencerte a ti mismo.

La especialista también identifica un problema con los límites éticos en este tipo de intervenciones:

—No solo estamos hablando de que podrías no tener las herra-

mientas para discriminar si la persona necesita otro tipo de atención, sino que además podrías dañar a esa persona y generar efectos negativos, que tenga una experiencia traumática.

EL DESAFÍO

Matilde Ramírez (21) está cursando su segundo año de técnica en Enfermería Gineco-Obstétrica y cuidados neonatales en la Universidad Santo Tomás, pero antes pasó por Obstetricia y Neonatología. En 2024, cuando partió el cambio de carrera, una profesora le recomendó el programa gratuito de *coaching* que ofrecía su universidad, luego de notar su nerviosismo durante una evaluación.

Tomó sesiones durante su primer año académico con una psicóloga y *coach* que trabaja en su universidad. La sala se organizaba con dos sofás y una mesa al centro y estaba decorada con cuadros de colores abstractos. Ramírez describe un espacio acogedor, iluminado y silencioso.

El primer paso fue sentar los objetivos, que seleccionaron de una lista preestablecida. Luego trabajaron con guías de aprendizaje que reunían preguntas y actividades de desarrollo. Algunas sesiones eran teóricas; con la ayuda de un proyector revisaban material de autocoaching y distintas imágenes explicativas.

—Me ayudaron los ejercicios prácticos. Ahora pienso en unas palabras que ella me dijo: "Uno no puede controlar el pasado". Eso me quedó grabado en la mente y hasta el día de hoy lo aplico.

Ramírez dice que cuando consultó al servicio de *coaching* gratuito de su universidad le dejaron en claro que se diferenciaba de una terapia psicológica. Pero esto no siempre sucede, por eso es enfática cuando señala que existe una necesidad de regulación legal para la protección del cliente en el *coaching*.

—Es como ir al doctor y asegurarte de que la persona con la que te vas a atender sea realmente un doctor. Es importante saber que la persona sea un *coach*, que maneje los temas y que tenga una formación previa. Es una forma de sentirse más segura con quien nos está atendiendo.

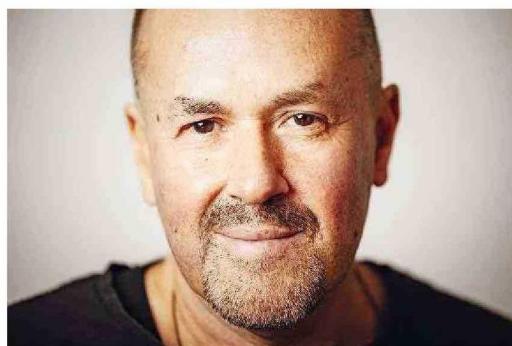
La psicóloga Francisca Pesse concuerda en cuanto a la urgencia por regular, pero señala que el primer paso es definir los parámetros para el *coaching*. La especialista explica que se debe identificar qué es el *coaching*, quiénes pueden ejercerlo y sus límites en la práctica.

Para la psicóloga María Paz Tagle, el primer paso está en definir el *coaching* de manera efectiva.

—El problema de base es la distinción, porque no hay un marco claro que defina qué es bueno y qué es malo.

La especialista señala que la pregunta primordial debe ser:

—¿Cómo nos aseguramos de que los alumnos que nosotros tenemos sepan distinguir qué es terapéutico y qué es *coaching*? ■



Mirko Macari



Karin Plass del Corral